

RECENSIONES





Cardenal, Rodolfo. **El poder eclesiástico en El Salvador**, UCA/EDITORES. Colección Teología Latinoamericana. San Salvador 1980.

Desde hacía ya un tiempo no veíamos aparecer un libro de historia de la Iglesia de El Salvador. El presente es por ello una novedad. Y lo es también por su autor, un joven historiador nicaragüense que se interesa en la historia de la Iglesia en Centro América. Esta característica unida a la calidad científica del autor puede conferir a este libro una nota clara de imparcialidad y desapasionamiento al tratar un tema tan delicado y tan apasionado como el que toca en el libro presente.

Desde la introducción misma el autor expone sin ambigüedades la tesis que trata de demostrar en este libro: en las relaciones de la Iglesia y del Estado salvadoreño hubo una crisis durante el período que va de 1871 a 1931; pero a pesar de ello la Iglesia mantuvo siempre un poder político indiscutible (pág. 12). La primera parte de la tesis es abordada en los primeros cuatro capítulos. Los tres últimos tocan de lleno la segunda parte de la tesis.

Sin afán de entrar en polémica con el pensamiento liberalista y sin querer tampoco hacer una apología de la Iglesia salvadoreña, el autor está consciente de formular una tesis sensiblemente opuesta a las pretensiones de escritores e historiadores de tendencia liberal (pág. 14). El autor del libro supone que el lector está al corriente de dicha pretensión liberalista, esto es un fallo a nuestro modo de ver, solamente comprensible si se quiere evitar polémicas inútiles. Sin embargo, el lector habría esperado en la introducción una más detallada noticia sobre el fondo y la forma o formas que la tesis liberal formula en cuanto a la Iglesia en tiempos de la constitución del Estado liberal en El Salvador. La tendencia liberal afirma que la Iglesia perdió poder político, el autor del presente libro afirma que mantuvo el poder político. Pero, al hablar de poder político ¿están hablando de lo mismo? Esta interrogante quedará pendiente después de la lectura de este libro. Una noticia más detallada sobre las tesis liberalistas habría tal vez dilucidado desde un principio dicha cuestión.

El autor trata de ser claro en cuanto al concepto de política que él usa en el presente libro para fundamentar su aserto sobre que la Iglesia en El Salvador no perdió su poder político. Su fundamentación es de tipo filosófico, en el sentido de que el poder y la realidad se configuran mutuamente. Aserto metafísico que refuerza con un postulado teológico: "la fe no es una esencia que flota en el aire por encima de las contradicciones sociales". Y de todo ello concluye: "la Iglesia está condenada a la política porque la realidad política ha condicionado y determinado el desarrollo de la fe y porque al mismo tiempo, se ha dado una determinación política de la fe misma" (pág. 7).

¿Logra el autor hacer válidos, desde la historia, esos postulados filosóficos y teológicos? ¿Logra el autor demostrar contra la tesis liberal de que la Iglesia en El Salvador no perdió su poder político? Y más sencillamente, ¿logra demostrar el autor desde la historia que efectivamente la Iglesia en El Salvador siempre tuvo, y ciertamente en el período que estudia, un poder político? Estos interrogantes son tantas razones de interés para que filósofos, teólogos, libres pensadores, hombres de gobierno, historiadores, hombres de Iglesia tomen en sus manos este libro y lo lean con atención.

Todos ellos encontrarán en este libro, ciertamente, mucha serenidad al tratar el asunto, competencia y seriedad. Los vacíos que en el presente libro se denotan se explican no por falta de competencia sino por ser el primer intento de trabajo serio del autor, es prácticamente el resultado de su tesis de maestría en historia. Hay también muchas limitaciones: tiempo, dinero, etc.; pero sobre todo en nuestros medios, el acceso a fuentes escritas que se hace prácticamente imposible. Muchos de nuestros historiadores han caído por esa razón en el defecto de "fiarse" de testimonios orales. Nuestro autor no cae en ese defecto. El acepta sus limitaciones, pero se atiene a las fuentes escritas y esto es un mérito indiscutible del presente libro.

Cinco de los siete capítulos de este libro ofrecen la peculiaridad de poner en manos del lector la documentación, hasta ahora desconocida, del Archivo del Arzobispado de San Salvador.

Esto representa una riqueza indiscutible de este libro, aunque, como el autor lo reconoce es también una limitación (pág. 17). Limitación, añadimos nosotros también, por las fuentes escritas de que se sirve desde el capítulo segundo y que exigían alguna ponderación previa de parte del autor sobre su valor como fuentes históricas de segunda mano. Me refiero a ciertos apuntes de historia de la Iglesia de El Salvador publicados anteriormente y de los que el autor del presente libro echa mano sin ninguna apreciación crítica previa. De igual modo, el lector habría esperado una apreciación del valor de las fuentes de que dispone el Archivo del Arzobispado de San Salvador. Por otra parte, el uso de estas fuentes obliga al autor a adoptar un estilo que se aproxima a la "crónica" y se aleja de la "historia" propiamente dicha. Esto puede hacer menguar la calidad del libro como libro de historia. Sin embargo, la intención del autor por escribir el libro como libro de historia queda clara desde la introducción. Y de hecho lo logra si se lee el libro, como debe de leerse, desde la totalidad del mismo, aunque los críticos de historia no quedarán totalmente satisfechos. Aceptamos que no es fácil conciliar dos necesidades: la de dar a conocer la documentación de que dispone el Archivo del Arzobispado de San Salvador en un libro de historia y escribir al mismo tiempo un libro de historia. No hay duda, la calidad de las fuentes condiciona el estilo y la forma misma. Comprendemos también que no se puede abarcar y hacer todo en una vez (pag. 17); además es siempre posible mejorar lo hecho.

En este orden de ideas, el presente libro mejorará mucho si se confronta la documentación de que se dispone con documentación de tipo gubernamental y se la enriquece con documentación eclesiástica de otras diócesis para el período en que éstas entraron en juego, así como documentación de tipo diplomático (Nunciatura y correspondencia con la Santa Sede).

Hemos leído con sumo interés y atención este libro y quienes lo hagan estarán de acuerdo con nosotros, es un libro que logra ambientarnos con la época en que transcurrieron los hechos que allí se nos narran. Felicitamos a su autor a quien deseamos un brillante futuro en su carrera como historiador y felicitamos a UCA/EDITORES de haber publicado una obra que ciertamente arrojará mucha luz sobre los acontecimientos que la Iglesia vive en nuestro tiempo en este país, El Salvador.

J.D.

Petrescu, Leonid. **El surmenage. Ensayo sobre la fatiga mental y física, y sus causas.** Traducción de E. Requena. Barcelona: Ed. Herder, 1980. 178 páginas.

Surmenage es un término francés que literalmente significa "sobre-trabajo" y que se emplea para designar ciertas formas de agotamiento malsano vinculadas al proceso laboral. Como nos lo explica el autor en la primera parte del presente libro, el surmenage constituye un exceso de fatiga, y el exceso puede provenir tanto por el lado cuantitativo (trabajar demasiado) como por el lado cualitativo (realizar un trabajo sin sentido o frustrante). Esto no quiere decir que las formas del surmenage sean siempre las mismas; por el contrario, casi puede afirmarse que existen tantas formas de surmenage como personas que lo sufren. Por otro lado, son muchos los factores que pueden incidir en el surmenage, unos de tipo ambiental (el ruido, el clima, un ambiente contaminado, etc.), otros debidos a una inadecuación entre la persona y su trabajo, y otra serie de factores personales y situacionales. Buena parte del exceso de fatiga se puede deber a la falta de incentivo del individuo respecto a su trabajo; pero, en otras ocasiones, el exceso se deberá quizá a un excesivo interés que le llevará a trabajar incontroladamente, sin un ritmo racional y sin las necesarias pausas y descansos.

La segunda parte del libro de Petrescu intenta sintetizar algunas formas, unas acertadas, otras desacertadas, para combatir el surmenage. Por supuesto, la mejor forma de combatirlo es impedir su aparición y, para ello, no hay receta más segura que el aprender a descansar que, en el fondo, implica el aprender a trabajar. El mejor reposo no es, por lo general, una total inactividad, sino lo que Petrescu llama un "reposo activo", es decir, el cambiar de una actividad hacia otra que motive y que beneficie al organismo. Las pausas pequeñas a lo largo del trabajo cotidiano, las pausas diarias al final de la jornada, las pausas del fin de semana y las grandes pausas o vacaciones anuales, todas ellas deben ser debidamente aprovechadas para mantener al organismo fundamentalmente relajado y sano, sin dejarlo abrumar por un esfuerzo exagerado. El alcohol y el tabaco son falsos remedios y las píldoras son remedios las más de las veces engañosos. Definitivamente: "mens sana in corpore sano".

La obra de Petrescu es un libro de divulga-

ción, donde se pretende que ciencia y sentido común se den la mano, siempre al alcance de la inteligencia y la capacidad adquisitiva de ese "hombre medio" de las sociedades desarrolladas a quien sin duda el autor se dirige. En este sentido, el autor utiliza un lenguaje sencillo, a veces coloquial, y nada presuntuoso, lo que es un acierto. Dada la extensión del tema y el objetivo de la obra, es inevitable que a menudo se incurra en el recetario del tipo "hágalo usted mismo". Esto no es malo, pero conviene saber que así es.

No deja de resultar un tanto sarcástico el leer un libro sobre el surmenage en una sociedad como la de El Salvador, donde los niveles de desempleo laboral están llegando a niveles inusitados de la mitad o más de la población económicamente activa. Jugando un poco con las palabras, cabría decir que nuestro problema no es el del exceso de fatiga por trabajar demasiado, sino el del exceso de fatiga buscando trabajo. Claro está que el surmenage puede darse y de hecho se da entre nosotros, en buena parte porque la carencia de trabajo obliga a las personas a acep-

tar múltiples minitrabajos miserablemente remunerados o a conformarse con trabajos para los que no se tiene motivación alguna o en condiciones de increíble explotación. Pero todo ello difícilmente se puede captar y entender con la categoría de surmenage, como tampoco se puede pretender curar el agotamiento de la inacción obligada o del pluriempleo sin sentido a base de pausas dosificadas o de ejercicios respiratorios.

Más de fondo, el problema que nos plantea un enfoque como el de Petrescu consiste en que se fija en la enfermedad pero parece olvidar sus causas últimas. En otras palabras, difícilmente se encontrará en la obra de Petrescu un cuestionamiento serio a una forma de organización social del trabajo que lleva, casi sistemáticamente, a la aparición del surmenage. Por supuesto, sería casi absurdo pedir esto a una obra de divulgación. Pero ahí está precisamente el punto. Y el peligro.

I.M.B.

